

# La digitalización no es suficiente

**Tomás Loyola Barberis**

Periodista

SI NUEVE DE CADA DIEZ PADRES Y MADRES muestran su preocupación por la experiencia formativa en línea de sus hijas e hijos durante la pandemia, acusando también las carencias que los centros tuvieron para adoptar la digitalización de los contenidos, el nuevo curso presenta un desafío mayor: un retorno a las aulas con seguridad y, en paralelo, una previsión ante lo que pueda ocurrir en los meses del otoño-invierno europeo.

El dato que aporta una consultora tecnológica determina que la principal inquietud de las familias –aparte de los problemas técnicos para conectar e incluir a todo el alumnado, que ha evidenciado fuertemente la brecha existente– es el de la organización y evaluación del material didáctico. Según la encuesta de Vanadis Group, “el 83% de los educadores reconoce haber sufrido mucho estrés para adaptar su materia al formato digital”.

Para este curso, las editoriales asociadas a la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE) “han incrementado notablemente su oferta de contenidos y libros digitales un 28% con respecto al curso anterior”, según publicaban en nota de prensa. A la vez, recordaban que muchos libros de texto incluyen el acceso a otras actividades y materiales en Internet como complemento. ¿Dónde está la brecha entonces?

## No son los libros

Quizás no esté en los libros, sino en la forma. Quizás exija una revolución más allá de pantallas táctiles o contenidos interactivos y digitalizados. La respuesta podría estar en el uso que se haga del soporte y de los materiales disponibles, pero también, y casi con mayor seguridad, en la manera de enseñar, de evaluar y de pensar la escuela en tiempos de coronavirus.

Claramente, las aulas y los espacios virtuales comparten cierta filosofía, pero su desarrollo, posibilidades y desafíos son muy diferentes. Y eso sin pensar en las limitaciones técnicas de conectividad y disponibilidad de equipamientos, los entornos físicos (las características particulares de los hogares de cada estudiante y cada docente), etc.

El entorno digital requiere de otras mediciones, de una forma de evaluar diferente, que entienda el concepto tradicional y permita adoptar uno nuevo que se ajuste a los requerimientos burocráticos, pero que sea capaz de valorar realmente otros aspectos y competencias además de los contenidos estandarizados.

Ha pasado con las máquinas de transparencias, las pizarras digitales y las presentaciones en Prezi... Si pretendemos que ellas sean reflejo y estandarte de las antiguas formas de enseñanza, quedarán apiladas en un rincón o apenas se aprovechará su potencial. Por el contrario, si realmente aprendemos a trabajar con contenidos digitalizados en entornos virtuales y replanteamos las dinámicas de aprendizaje, su control y su evaluación, podremos pretender estar a la altura de las demandas de las familias y superar las barreras que esta situación excepcional ha evidenciado.

Al final, la respuesta no la tiene un ebook ni una plataforma, sino la forma de convertir los materiales pasados a los desafíos presentes y futuros.